



Sábado, 4 de marzo de 2023

APARICIÓN DE CRISTO JESÚS GLORIFICADO EN NERJA, MÁLAGA, ESPAÑA, AL VIDENTE FRAY ELÍAS DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS, PARA EL PRIMER DÍA DE LA 112.^a MARATÓN DE LA DIVINA MISERICORDIA

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

No busco lo perfecto o lo maravilloso que eres. Yo busco la verdadera honestidad de tu corazón que, unida a Mí, se pueda reflejar en tu vida y en tu consciencia. Yo les dije esto a los apóstoles y, hoy, se los digo a ustedes, compañeros.

No necesito que tu vida sea perfecta o realizada; necesito que tu vida se rinda a Mis Pies, así como las santas mujeres se rindieron a los Pies del Maestro y no buscaron nada para sí mismas, solamente complacer y adorar al Señor.

Por eso, en este momento, vacíate una vez más ante Mí y ten presente, en este instante, cuántas maravillas Dios Ha realizado en tu vida y en la vida de tus hermanos; cuántas Gracias y tesoros Él Ha derramado a través de la Presencia de Su Amadísimo Hijo en la Tierra y, aún más, Él Ha multiplicado Sus Gracias y Sus prodigios en los corazones de los Míos.

Entonces, en esta dura hora del planeta, Yo te pido: "Vacíate de todo ante Mí, una vez más, y deja que Yo te pueda ungir con Mi Luz; deja que Yo te pueda abrazar con Mi Amor, para que tú no seas nada, sino puedas ser todo en el Padre Eterno. Así como Su Hijo lo es en el Padre, el Padre lo es en Su Hijo".

En este vacío, que Yo los invito a vivir, también los invito a despojarse de aquello que los apremia o que los atormenta; porque su Señor, el Rey del Universo, conoce a todas las amarras espirituales que viven las almas; conoce a todas las cadenas que los aprisionan.

Y para la victoria de su Maestro y Señor nada es imposible, porque quien está Conmigo y Yo estoy con él, le aseguro que se liberará, y cada paso de la vida será un aprendizaje, será una lección y una sabiduría vivida para que, en cada momento, aprendan a crecer en el amor y en la verdad; porque Yo los necesito, en este tiempo, en el amor y en la verdad.

Pero para que las almas puedan estar en ese amor y en esa verdad, deben estar en el vacío de sí mismas, así como su Maestro y Señor estuvo vacío de Sí mismo en el Huerto Getsemaní, en el momento de Su condenación, en el juicio de los fariseos, en cada paso del Calvario como en la crucifixión, su Maestro y Señor estuvo vacío de Sí mismo para que estuviera Dios sufriendo por ustedes; porque quiero que sepan, de una vez y para siempre, que el Dios Vivo sufrió por ustedes en la Cruz.

Él descendió de la Fuente y del Universo para salvarlos y rescatarlos. Y el poderoso Amor del Dios Vivo se hizo tan pequeño e insignificante que nació en un pesebre, donde los adversarios nunca podrían pensar que Dios estaba allí.

Así, el Amor del Padre, a través de Su Hijo, derrota a los poderosos, humilla a los soberbios,



despoja a los que desperdician las riquezas, y da Sus más preciados tesoros espirituales a los más pobres de corazón, a los más humildes en su interior. Y Él ennoblece y eleva, a través de Su Presencia, a los que reconocen Su Nombre Sideral, Adonai.

Sé que la cruz está pesada para muchos, pero les aseguro, ante este Mar Mediterráneo, en donde rezo profundamente por las heridas y ultrajes ocasionados a los más inocentes, que existen cruces peores que las suyas; porque así, Yo puedo ayudarles a cargar su propia cruz, sin que lo perciban.

Pero Yo necesito, en este tiempo final y desafiador, que ustedes Me ayuden a cargar con la cruz del planeta, porque muchos no la quieren cargar ni soportar por temor a lo que sentirán o padecerán.

Pero no se olviden de lo que una vez les dije, que Yo no vengo aquí a pedir nuevos crucificados, porque el Dios Vivo ya se dejó crucificar por ustedes, para que se pudieran liberar del mal.

Yo vengo a buscar víctimas que se postulen a Mi Amor. Vengo a llamar a las víctimas de Mi Amor Misericordioso, que no solo reconozcan, una y otra vez, la Presencia del Señor en sus vidas, sino que también reconozcan el poder de Su Sangre y de Su Agua, afluentes infinitos convertidos y transustanciados en los Rayos sublimes y poderosos de la Divina Misericordia; que, una y otra vez, Yo le ofrezco al mundo incansablemente para la liberación de las almas de toda esclavitud espiritual, como también de los infiernos de este mundo que tragan a muchos.

Por el poder de Mi Sangre derramada en cada paso del camino del Calvario, Yo les vengo a demostrar el sacrificio y la sagrada entrega del Señor, a través de Su más absoluto silencio, que derrotó a los enemigos, que estaban en contra del Plan de Dios.

Y a pesar de que Mis apóstoles Me abandonaron en el momento más culminante de Mi Vida, en el que Yo más los necesitaba, fui consolado y sostenido espiritualmente por las santas mujeres que, con su propia oración y éxtasis, le ayudaron internamente al Señor hasta ungirlo con los aceites más preciados de Tierra Santa, preparando la sepultura del Señor, porque ellas sabían claramente sobre el día de Mi Gloriosa Resurrección.

Con este hecho, que hoy les traigo a todos, los invito a vivir el Rayo de la Resurrección, porque cada uno de ustedes lo necesitará en este tiempo para aprender a comenzar nuevamente todos los días, a pesar de los aprendizajes y de las lecciones de la vida, a pesar de los embates o de las interferencias.

Yo les vengo a enseñar a través del Rayo de la Resurrección sobre el poder de la trascendencia y de la renovación, algo que su propio Maestro vivió en el Sepulcro, al tercer día, al haber resucitado, y al haber sido adorado y reconocido como el Dios Vivo por todos los ángeles del Universo.

Quiero que lleven este impulso en el corazón y en la esencia para que, con coraje, valentía y determinación, aprendan a superar el fin de los tiempos; porque aún habrá mucho por atravesar, aprender y crecer internamente, y Yo los apoyaré para que vivan las nuevas experiencias crísticas.

Cuando sientan que la tensión es demasiado ardiente o la presión parezca muy grande, recuerden que estarán delante del gran paso de la cristificación, porque son pasos graduales y maduros para aquellos que se deciden a atravesarlos.

Es así como Yo hago surgir a los Nuevos Cristos, no solo porque recuerdan Mi Presencia en este



mundo y en la humanidad, que es una Presencia imborrable e inextinguible, sino también porque Mis apóstoles se animan a caminar a Mi lado en cada nueva convocatoria, más allá de las consecuencias o aun de la familia.

Yo les prometí una vez que a quien Me diera todo, Yo le daría todo y cuidaría de cada uno de los miembros de su familia; porque todo es importante para Mí, aun lo que parece más pequeño e invisible.

Así, Yo les hago comprender que Dios está presente en lo que es simple y verdadero, que Su Poder y Su Majestad se esconde en lo que es humilde y austero, y que Su Amor se revela y se muestra en todos los que son verdaderos y honestos de corazón. Es así que Él consigue abrazar a Sus Criaturas, las sostiene, las guía y las conduce al cumplimiento del Propósito Espiritual.

Así, el Padre Eterno se renueva a través de las almas y de los corazones; y este planeta, aparentemente perdido, se puede recrear por medio de los corazones que se entregan en confianza al Señor y aceptan vivir de Su Amor Mayor.

En esta nueva noche, en la que los encuentro en lo alto de las montañas de Málaga, y frente al Mar Mediterráneo, testigo de los dolores más grandes del mundo por las guerras, invasiones y conquistas vividas en este lugar del planeta, por los cientos de barcas que cruzaron este mar y fueron descartados; Yo vengo a conceder una amnistía espiritual, para que los errores cometidos con los más pobres, entre los pobres, sean perdonados a través de su sí para seguir en sacrificio el camino del Señor por todos aquellos que no viven Mi camino, por aquellos que niegan Mi camino, por los que no viven Mi Palabra, por los que no quieren despertar.

Que su sí sea por cada uno de ellos, para que sus vidas sigan siendo agraciadas y bendecidas en lo más profundo del espíritu y de la consciencia, lugares en donde recogerán la fuerza interior que necesitan para vivir su aprendizaje en este planeta.

Es así que Yo iré reuniendo lentamente a los rebaños del Señor, en los cuatro puntos cardinales del planeta, hasta que llegue el tiempo y la hora, no tan lejanos, de Mi Retorno al mundo, porque en poco tiempo dejará de ser una promesa para ser una realidad.

Y en una noche semejante a esta, ante el Mar Mediterráneo, ustedes y sus hermanos del planeta podrán ser testigos del Retorno Glorioso del Señor; algunos aquí, en este plano físico, y otros en los planos internos; pero todos serán partícipes de ese gran momento prometido, así como los ángeles serán testigos de ese acontecimiento universal.

Yo los preparo para ese día, conscientemente, y no Me olvidaré absolutamente de nadie, porque está todo previsto por el Padre Eterno. Yo mismo recuerdo a aquellos que ya no viven en este plano físico, a sus seres queridos y a los seres queridos de toda la humanidad, que por alguna razón perdieron la vida y murieron con la esperanza de encontrar la Tierra Prometida.

Hoy, Mi Corazón Misericordioso ilumina esta noche, así como esta Luna ilumina con su aro de Luz al mundo entero, testigo fiel de la Presencia de Dios en ustedes, testigo de la Gracia que desciende a través de Mis Palabras y por la redención de todo el género humano.

Sigan rezando en estos días para aliviar Mi Corazón y sepan que con júbilo los estaré esperando en Israel, en nombre de todos sus hermanos de la Obra y de la humanidad; porque les aseguro que



Israel será un antes y un después en sus vidas y en la vida del planeta, al volver a manifestarse Mis Códigos Crísticos para el mundo entero.

Eso es lo que los señalará a todos ustedes como Mis autoconvocados. Eso es lo que reconocerá Mi Padre Eterno cuando Yo Retorne al mundo.

Por esta causa estoy aquí, para que se cumpla en ustedes y en sus hermanos del mundo entero, para que despierten los que están dormidos, para que amen de verdad los que odian, para que sean perdonados los que se vengan, para que se rediman los que no fueron rescatados. Todo está siendo contado y previsto por el Señor.

En esta hora de la noche oscura del planeta, tengan fe y sigan adelante. Mi promesa se cumple en el silencio de sus corazones. Es allí en donde Yo quiero vivir para siempre en ustedes, es allí en donde Dios los necesita a todos.

Ahora, bajo esta noche sideral y universal, en donde las estrellas son testigos de la Pasión de Cristo, pero también de Su Ascensión a los Cielos, al Universo; que todas las consciencias, que viven en el cosmos, contemplen este momento de Comunión Espiritual; para que todas esas consciencias que viven en el firmamento, en otras galaxias y en otras estrellas, aprendan de este momento que Yo con tanto Amor les entregué por medio de la institución de la Eucaristía.

Ingresen Conmigo al Cenáculo interior y revivan conscientemente el Sacrificio del Señor, para que este mundo alcance la paz, para que este mundo deje la violencia, para que las naciones se liberen de la impunidad y para que los más pobres y simples ya no vivan en desigualdad, sino en fraterna igualdad, con el fin de que descienda el Reino de Dios a la Tierra.

Dejo en este firmamento estrellado, en esta noche de luna que los abraza, no solo la bendición de Mi Espíritu, de Mi Alma y de Mi Divinidad, sino también dejo aquí latente en este universo sus orígenes; para que se comprometan a llevar este momento al universo, al lugar de donde provienen, lugar al cual retornarán algún día para fundirse finalmente en la Fuente Inmaterial.

Les agradezco una vez más por acompañarme en esta noche solemne. Ingresen Conmigo en la Comunión Espiritual para volver a preparar, una vez más, el templo interior para la Comunión con el Sagrado Hijo que les abre las puertas de Israel para que ingresen en la Nueva Jerusalén.

Oremos también por esta causa y por esta misión; es lo mínimo que les pido.

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.